

XX Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A

El extraño que vive dentro

Vivimos sin conocernos, sin aceptarnos, peor aún, sin tolerarnos. Es el fenómeno de la exclusión por culturas, colores, política, religión. Así han nacido las fronteras, las periferias, los núcleos subhumanos, las distancias kilométricas dentro de una misma ciudad entre privilegiados y “descartados”. Todo esto va creando ejércitos en orden de batalla que recrea con instintos pasionales, la violencia.

El verbo ‘ob-audire’ quiere decir “escuchar lo que está debajo, detrás, escondido”. Es el mismo verbo para decir ‘obedecer’, ‘creer’. Podemos ampliarlo a aquello que está ‘dentro’. Pero desfiguramos esa voz, ese grito que estalla por todos los poros de nuestra conciencia, de nuestro interior, buscando lo que decía Claudel: Ese “alguien que sea en mí más Yo mismo que Yo”. O ese extraño que vive dentro sin escucharlo.

Jesús va más allá de las fronteras de su país. Fronteras no solo territoriales, sino también culturales, religiosas. Una mujer ciro-fenicia lo interrumpe en su propósito de búsqueda de silencio y de paz. Hay un abismo que los separa. Pero hay un algo que los va a hacer encontrados: El grito de dolor de la señora que grita ensordecedoramente que cure a su hija.

Y brota, repentinamente, aquel extraño que hay dentro de la madre: Su fe. Jesús ha sido duro con Ella. No quiere hacerle partícipe de las migajas que caen de la mesa de su Señor. Ella hacer surgir todo lo de dentro como madre, como mujer que escucha lo ‘escondido’ que hay en su dolor y le da una especie de nocaut a la reacción de Jesús: “Los perritos comemos las migajas que caen de la mesa”. Jesús se sorprende y confiesa la fe de esta mujer como algo maravillo, sorprendente. Surgió lo grandioso de su corazón.

Cochabamba 20.08.23

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com